

# INGA Y MANDINGA

NOVELA

ALICIA SACO



EDITORIAL EL GATO DESCALZO

## **INGA Y MANDINGA de Alicia Saco**

Alfonso Santistevan

Pontificia Universidad Católica del Perú

La novela que hoy me honro en presentar, toma su título de un dicho popular muy antiguo: "El que no tiene de inga tiene de mandinga". Quizás viene de los tiempos de la colonia cuando ya la migración forzada de esclavos africanos había producido una población afrodescendiente muy numerosa en Lima. Lo cierto es que la frase ha permanecido en nuestra idiosincrasia por mucho tiempo y esto debe significar algo. Es la imagen de una mezcla, de un mestizaje, de una confluencia de orígenes que crea una riqueza que nos hace únicos. Pero también significa que estamos atentos a la diferencia, a la distinción de esos orígenes como validación o censura social. Nótese que el dicho habla de ingas y mandingas, pero no de godos como se conocía a los españoles, no sin cierto desprecio, en los tiempos de la independencia. Manuel Ascencio Segura en su obra *Un juguete* hace decir a uno de sus personajes que su hija "no tiene, a Dios gracias, ni de inga ni de mandinga". Es decir, es puramente goda, no tiene una gota de india ni de negra.

Como podemos ver, este uso del dicho es contrario al anteriormente mencionado: se afirma que NO se tiene ni de uno ni de otro, mientras en el otro uso se afirma que de todas maneras se tiene de uno o de otro. Todos sabemos, porque vivimos, gozamos y sufrimos en el Perú, que nos dividimos entre quienes afirman una u otra cosa. Hay quien piensa que tenemos de algunas sino de las tres vertientes (inga, mandinga o godo) y quien piensa que solo es godo o aspira a serlo.

Este preámbulo sobre el título de la novela de Alicia Saco, es para llamar la atención sobre el hecho de que su formulación no adhiere a ninguna de las dos formas del dicho antes mencionado: Inga y mandinga. No afirma si todos tenemos esa mezcla o si algunos no la tienen. Es precisamente de esto que trata la novela. Es a través de la voz de una joven periodista que va indagando sobre su familia, sus orígenes y la historia de cuatro generaciones que nos adentramos en lo que significa vivir en medio de una sociedad que organiza su jerarquía con un componente elevado de racismo, de prejuicios sociales. Este viaje a través de su árbol genealógico lleva a Susana, que así se llama la joven, a descubrir viejos prejuicios que, aunque hoy parezcan haber desaparecido, en realidad han tomado nuevas formas. Las vidas de abuelos y abuelas, padre y madre, tíos cercanos y lejanos, parientes negados y no parientes que terminan convirtiéndose en miembros importantes de la familia, es reconstruida

por Susana a partir de recuerdos obtenidos de sus padres, abuelos o tíos, pero también gracias al ejercicio especulativo que hace al generalizar el caso de su familia. Por su mirada periodística, constantemente busca lo que su historia tiene que ver con una historia más general de la ciudad, Lima, y del país.

Esto hace que entidades como ciudad y país no sean abstracciones sino escenarios reales. Lima, por ejemplo, pasa en el relato de Susana, a ser una ciudad de distritos en los que la clase media vive, aspira vivir o busca desesperadamente no vivir. Esta migración intracitadina nos deja ver la compleja movilidad social que una ciudad como la nuestra nos plantea. Las huidizas definiciones de clase social y económica, raza y cultura, de inga y mandinga, forman la trama de esta novela. De Miraflores a Carabayllo; de mansiones con altos muros, mayordomo y chofer afroperuano, a modestos departamentos en Lince y casas a medio construir en barrios en zonas alejadas del centro de la ciudad; de celebraciones fastuosas en casas grandes a lonches íntimos en algún cafetín sin nombre; de grandes fortunas mal habidas de las que se sale impune a pequeños hurtos por los que se paga prisión, esta novela nos ofrece un retrato que no intenta fijar una visión sino traer a primer plano las inquietudes y las dudas que la construcción de su pasado familiar produce en Susana.

En ella se encuentran los afectos y desafectos, a veces confusos y que cambian de signo con alguna frecuencia, que le producen los personajes de su familia. A algunos los conoce directamente, a otros solo por los relatos familiares. De todos intenta hacer un retrato, pero no un juicio. Los ocho capítulos de la novela, dedicados a Susana y cada uno de los parientes, constituyen pequeñas biografías en las que hay certezas y vacíos, algunas cosas incomprensibles para ella, otras cosas que quisiera no haber sabido. Esta mirada a su familia tiene un componente ético muy importante. Muchas veces encuentra que las decisiones que toman los personajes son equivocadas, lindan con lo ilegal o son directamente un delito. Otras veces encuentra que responden al afán de aparentar lo que no son y quieren ser, al extremo de mentir y negar su origen. Sin embargo, insisto, Susana no juzga a su familia. Hacerlo hubiera destruido lo que intenta construir: una memoria familiar que le permita entender quién es.

En el último capítulo, Susana se pregunta si los peruanos son parecidos o diferentes. Esta es la pregunta que ha guiado toda su investigación, pero no es porque no sepa la respuesta: somos parecidos y somos diferentes. La discriminación es el tema central de la novela y de la indagación de Susana. Encuentra en su historia familiar que se discrimina por razones de clase, económicas, étnicas o de género, pero no olvidemos que el personaje narrador es una periodista. Tiene que hacerse preguntas

que la llevan más allá de la superficie, de la anécdota. ¿Quiénes somos? ¿Cómo somos? ¿Cómo es que somos parecidos y somos diferentes? Todas las sangres confluyen en nuestra sangre, pero, como dice Susana hacia el final, "con un solo corazón". No es esta una frase banal y patrioterica, es la aspiración de una joven que busca, en el ejercicio de indagar sobre su historia familiar, las ideas que nos permitan refundar esta república que a lo largo de sus doscientos años ha ido perdiendo peligrosamente sus fundamentos.